

MEDICO DE SEMANA.
JERVACIO VAZ.

EL COPIAPINO.

BOYCA DE TURNO, HOI
Mortes.
LA DED. FELIX MUSIZ.

IMPRESA DEL COPIAPINO, CALLE DE LOS CARRERAS, CASA DE D. JOSÉ NICOLAS MUJICA.

EL COPIAPINO.

MARTES 9 DE ENERO DE 1850.

SOBRE SI SON BRAZOS O PIERNAS LO QUE NOS FALTA.

No parezca duda estraña la presente. Tiempo hace que se grita en Copiapó, que se siente falta de peones.

Los mineros pobres toman este pretexto para solicitar i obtener prórogas.

Los periodistas, que no tienen que hacer, para reprochar descuido i negligencia, al gobierno, a las municipalidades, i a la Junta de Minería.

Los mas, porque se sienten solos en estos valles tan targas, tan sucias i tuertas de Copiapó, olvidando que mas vale estar solo que mal acompañado.

El gobierno sin embargo, el ministerio precisamente de los que esto dicen i sienten, en Marzo de 848 espidió un decreto pomposo, permitiendo a los trabajadores, que quisieran trasladarse a Copiapó, que lo hicieran en la Fragata Chile, sin pagar transporte.

Ninguno vino, ni la Fragata tampoco. Seguramente no se mueren de hambre por allá, como dicen, o no creen en la ponderada carestía de brazos, i consiguiente valor suido.

Eso de moverse, es una cosa que cuesta, a nuestra raza especialmente. Una revuelta en Copiapó, sería capaz de traer mas rotos de Santiago o gañanes de Valparaíso, que las debs de industria o de aumento de comodidades en la vida.

Vulgaridades son estas que no comprenden, i que no hacemos nada porque comprendan, puesto que no les enseñamos a leer. El congreso no ha mucho que desechó hasta el desecho de los rotos a recibir instrucción del Estado.

La Junta de Minería por su parte ha hecho todo lo que puede. Ha pensado i repensado la materia. Ha elaborado concienzudamente un proyecto, pero ni esto ni ningún otro que imagine, sobre las mismas bases, puede ir mas

lejos, que el decreto del gobierno concediendo el pasaje gratis.

Los hombres no vendrán, porque les digamos que esto es muy lindo. Saben que es feo, aunque lucrativo. No vendrán, tampoco, por que les costeemos el pasaje. Necesitan además contar de seguro con trabajo, i aun talvez con que la Junta pierda sus gastos.

Se trata en una palabra de adquirir verdaderos colonos, con el nombre de peones, de trasplantar hombres de un lugar, que no los tiene demas, ni safre angustias por tenerlos, a otro que los tiene de menos; o si se trata de algo mas para los enganchados, es de cambiar ocupaciones fáciles, por otras duras i penosas.

Los medios, por consiguiente, que hai que emplear, los únicos fructíferos, serian los mismos que la práctica conoce para una colonización.

En este sentido se nos dice, i no podemos menos de alabar la idea, que la nueva junta de Minería, se propone invertir anualmente seis mil pesos de sus rentas para introducir jente, sea de Valparaíso, o de cualquier otra parte.

Movidos estos seis mil pesos, por un agente de la comision en el punto de donde se quieren extraer los brazos, con esa actividad que dan los hábitos del comercio, producirán sin duda ninguna mas que el decreto del gobierno, mas que cualquier proyecto, i que la grita de los diarios.

Esto es lo que llamamos piernas del negocio. Hasta ahora solo habíamos pensado en los brazos que nos faltaban.

Algunas reservas nos quedan sin embargo, i empesamos a esponerlas, preguntando ¿es cierta esa grande carestía de brazos? Merece e'la el sacrificio que se intenta?

Por lo que toca a la primer pregunta, preciso será creerlo, o rebentarlo. Todo el mundo así lo pregonan. Pero la realidad ¿cuál es? No podría confiarse ese remedio a esa introducción lenta que trae de sí mismo el tiempo i la fama de un país?

Esta es la cuestion a nuestro juicio, pero sin datos suficientes para su solución, no ha-

remos por ehora mas que proponerla.

La otra reserva, digna no menos de considerarse, es si con este paso que se trata de dar, no convendría al mismo tiempo la reforma, en un sentido liberal, de los reglamentos vijentes en los minerales.

Afuera Chañarcillo tiene una reputación espantosa. Lo muchos que se cree es, que allí el asesinato, por cualquier simpleza, es común e impune, i por desgracia acontecimientos recientes no dejan de dar colorido a estas exjerjaciones.

Los débiles, que son los mas, prefieren entónces la miseria a los sufrimientos. Disminuyendo estos, por consiguiente, política i comercialmente se ayudaría mucho quizá a la introducción de brazos.

¿Cuál es por otra parte el mayor lucro que ofrezcemos? Diez o doce pesos, hoy los ganan la mayor parte de los sirvientes domésticos sin los afanes ni sudores del minero.

Queda solo por aliciente el robo, que tiene penas severas, i que cada dia los dueños de minas, como las autoridades, harán mas esfuerzos para sofocar.

Los españoles contaban, para remedio de esto, con una panacea que nos ha faltado, la de los repartimientos de indios, menos ratero por que eran mas pobres de espíritu, i en una abundancia suficiente para doscientos Potosis, por que no estaban diezmos todavía por los padecimientos del colonaje.

En su lugar tenemos los brazos libres, que viven mas corramente i con ideas de moral tan pervertidas, que no creen delinquir, cuando agarran piedras de la mina que trabajan, aun que sea fraudulentamente.

El salario, pues nos parece que debía entrar tambien, para comprenderlo todo de una vez, en las consideraciones de los autores del proyecto, o por lo menos, en los encargados de la reforma del código de minería.

Sr. Intendente i comandante de Armas de la Provincia de Atacama.

Doi parte a VS. que el dos del presente, ancló en este fondeadero el Bergantín nacional Huelmot procedente de Valparaíso con cinco dias de navegacion, cargamento surtido.

Conduce de pasaje a las personas siguientes: Antonio Molina, José Dolores Parraguery, Esposo Justo i Carmen Martínez, Manuel Osses, Martín González, Juan Díaz.

Hoy a las dos de tarde ancló, el Bergantín nacional «Ariadne» procedente de Valparaíso con siete dias de navegacion, cargamento surtido, i conduce de pasaje a Silvestre Gallardo i tres peones, Rufino Jaramillo i sirviente, Micaela Aguirre, María Soto, Ramon Rosel i sirviente, Joaquin Valencia i hermana.

Gobernacion Marítima de Atacama. Puerto de Copiapó Enero 4 de 1850. José M. González.

Lista de los pasajeros embarcados en el Vapor Ecuador para Valparaíso.

Ramon i Luis Silva.
José Agustín Gatica.
Feliciano Madrid i esposa.
Manuel Ivarra.
Manuel Cáceres.
Manuel Arestisabal.
Rafael Mandiola.
Julian Leon.
Francisco Garin, hijo i sirviente
Luciano José Rodríguez.
Alfonso Ricard.
Claudio Corg.
Juana Meri.
Francisco Bascañan i Aldonate
Juan Abalos.
Pedro B. Abalos.
Gregorio Perez.
Calisto Perez.
Mariano Rodríguez.
José María Linares.
Bernardino Barroca.
Indalecio Cortines.
Mauro Espinola.

Puerto de Copiapó Enero 7 de 1850.

CONTRATOS DE ALCABALA.

Enero 2.—D. Ceferino Brito enteró en arcas fiscales 5 ps. 7 rs. por el derecho al 4 por % sobre 146 ps. 5 rs. en que vende a D. Fernando Aguilar un sitio en la calle de «Rodríguez» de esta ciudad.

José Ramon González enteró en arcas fiscales 5 ps. por el derecho al 2 por % sobre 250 ps. en que vende a D. Sanson Waters una barra de la mina Carlota de Tres Puntas.

Id. 3.—D. José Raimundo Julio enteró en arcas fiscales 80 ps. por el derecho al 2 por % sobre 4000 ps. en que vende a D. Baldomero Rojas, las siguientes partes de minas,

verse vió a Crillon que de pie junto a la puerta esperaba nuevas órdenes.

Hizo señas de que hiciese entrar al duque de Anjou.

—No, señor, añadió San Lucas con voz severa, monsieur de Bussy no ha acudido en efecto al desafío, i por eso mismo vengo a pedir, no venganza como he dicho antes, sino justicia, porque yo amo a mi rei, i quiero que su honor se conserve ileso, i veo que con el asesinato de monsieur de Bussy se ha hecho un deplorable servicio a V. M.

El duque de Anjou acababa de llegar a la puerta, i permanecía de pie, inmóvil como una estatua de bronce.

Las palabras de San Lucas iluminaron la mente del rei, i le recordaron el servicio que su hermano pretendía haberle prestado.

Dirijió una mirada al duque i escabaron de disiparse sus dudas, porque el duque respondió con otra mirada, i una imperceptible inclinación de cabeza.

—Sabeis lo que va a decirse ahora? exclamó San Lucas: se dirá que si vuestros amigos son vencedores, es porque habeis hecho asesinar a Bussy.

—¿I quién lo ha de decir caballero? pre-

FOLLETTIN.

LA DAMA DE MONSOREAU.

POR ALEJANDRO DUMAS.

TOMO II.

Capítulo LXII.—Conclusion.

Ahora sacan las espadas.

Ya debe haber empezado el combate.

Despues el pobre rei se puso a rezar temblando.

Pero su alma estaba abismada en otros pensamientos, i la oracion que sus labios pronunciaban no salía del corazón.

Al cabo de algunos segundos se levantó diciendo:

—Con tal que Quelus se acuerde de aquel golpe que le he enseñado, parando con la espada i dando con la daga.

Lo que es Schomberg tiene serenidad, i debe de matar a ese Ribeirac.

Maugiron, si no hai alguna circunstancia

—Señor, dijo Crillon desde la puerta.

—¿Cómo! esclamó el rei, ¿se ha concluido ya el combate?

—No, señor, no traigo ninguna noticia, sino que el duque de Anjou solicita hablar a V. M.

—¿Para qué? preguntó el rei sin abrir la puerta.

—Dice que ha llegado el momento de declarar a V. M. la clase de servicio que le ha prestado, i que lo que tiene que decir calmará en parte los temores que ajitan a V. M. en este momento.

—Está bien, vete, dijo el rei.

En aquel momento, al tiempo que Crillon se volvía para obedecer, se oyeron pasos precipitados en la escalera, i una voz que decía a Crillon:

—Quiero hablar a Crillon al instante mismo.

El rei conocía aquella voz i abrió la puerta.

—Ven, San Lucas, ven, dijo: ¿qué hai?

—¿Pero qué tienes, qué ha sucedido? ¿han muerto?

Con efecto, San Lucas, pálido, sin sombrero, sin espada, todo lleno de manchas de sangre, se precipitó en el cuarto del rei, arrojándose a los pies de Enrique, i gritando:

—¿Cómo! dijo Crillon dando un paso adelante para manifestar los derechos que tenía a este último título.

—Ha sido asesinado esta noche, traidoramente asesinado, continuó San Lucas.

El rei absorto en una sola idea se tranquilizó; no era ninguno de sus cuatro amigos, pues que los había visto aquella mañana.

—¿Asesinado? dijo, ¿de quién me hablas, San Lucas?

—Señor, no le amais, bien lo sé, prosiguió San Lucas; pero era fiel, i si hubiera llegado la ocasion, os juro que habría dado todo su sangre por V. M.; de otro modo no habría sido amigo mio.

—¿Ah! dijo el rei sospechando quien era el muerto.

E iluminó su rostro un relámpago, sino de alegría, al menos de esperanza.

—¿Venganza, señor, para monsieur de Bussy, venganza! gritó San Lucas.

—¿Para monsieur de Bussy? repitió el rei pronunciando separadamente cada sílaba de estas palabras.

—Sí, para monsieur de Bussy, a quien veinte asesinos han dado esta noche de puñaladas. I bien hicieron en ir veinte, porque